

ORLANDO PLAZA
Coordinador

CAMBIOS SOCIALES EN EL PERÚ 1968-2008

Homenaje a Denis Sulmont

Segunda edición

Capítulo 9



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Cambios sociales en el Perú 1968-2008

Orlando Plaza (coordinador)

© Orlando Plaza (coordinador)

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas,
Políticas y Antropológicas (CISEPA), octubre de 2009

Segunda edición, marzo de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-993-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03819

Registro de Proyecto Editorial: 31501361200248

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LA RECOMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS Y EL VOTO EN EL PERÚ

Carmen Rosa Balbi Scarneo y Carlos Arámbulo Quiroz

1. INTRODUCCIÓN

El Perú se caracteriza por ser un país heterogéneo en términos sociales, culturales, políticos y económicos, en el que se presenta el paso de una sociedad de estatus (altamente estructurada) a una sociedad de clases en proceso trunco. En este sentido, las clases no solo se miden por los ingresos económicos, el poder adquisitivo y el acceso a una educación de calidad, sino también a partir de un conjunto de criterios que obedecen estrictamente a las fracturas étnico-raciales que se anclan en la historia en las que el referente lingüístico resulta determinante¹. Estos atributos son, quizá, los referentes medulares que evidencian las brechas reproducidas socialmente que se van modificando y transformando en el tiempo, y que han sido ostensibles en los últimos treinta años.

Para acercarse a este complejo proceso el presente artículo ha elegido, por razones prácticas, una definición operacional de clase media basada en los siguientes indicadores: ocupación, posición, ingresos, educación, residencia; y tendrá como tema de fondo identificar y analizar, en Lima Metropolitana, los cambios que se han producido en la composición de la clase media a lo largo de las últimas décadas, centralmente desde el gobierno velasquista.

Queremos mostrar el derrotero histórico de las clase media; cómo se produce en el lapso mencionado su recomposición, la manera en que dejará de estar anclada exclusivamente en la empleocracia pública y privada, y el modo en que será seriamente afectada por las políticas de liberalización de la economía iniciadas en el Perú desde fines de la década de los ochenta. Producto de la decadencia de la clase media tradicional, se producirá una suerte de *revival* conservador en busca de reafirmar valores aristocratizantes (vivienda, apellido, jerarquías sociales,

¹ Callirgos (1995) ha demostrado cómo la fuente de discriminación en la escuela es la mofa de un castellano «motoso» mal hablado, con dejo andino.

etcétera) como fuente de identidad y prestigio que denotan la prevalencia de determinados estilos y patrones de consumo como forma de diferenciación y a la vez de exclusión social.

Asimismo, queremos mostrar cómo a partir de las migraciones y de aquello que gruesamente se dio en llamar «informalidad»², se ha producido un proceso de movilidad social ascendente, como señalara Rochabrún³. Dicha movilidad social se expresa en la emergencia de nuevos sectores medios (comerciantes y empresarios) que paulatinamente logran la apropiación de la ciudad y la capitalización de sus recursos⁴, aunque con escaso acceso a bienes de capital social. Estos sectores están ubicados geográficamente en la zona conurbana de Lima, fruto de la expansión demográfica y territorial de la ciudad, iniciada con las invasiones de tierra para la construcción de vivienda.

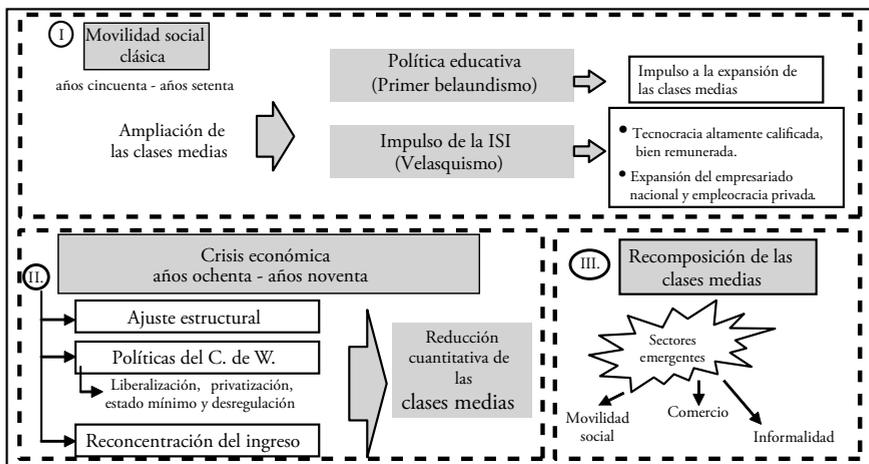
El presente estudio ha sido estructurado en tres partes. En primer lugar, se estudiarán las transformaciones, cambios y continuidades de la clase media peruana entre las décadas del cincuenta y setenta, y su relación con la movilidad social clásica entendida a partir del acceso a la educación, en tanto políticas educativas —en el primer *belandismo*— e impulso de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), bajo el *velasquismo*. En segundo lugar, el análisis girará en torno al impacto de las políticas económicas de fines de los ochenta y noventa, al amparo de las políticas del Consenso de Washington (Stiglitz, 2003) y que afectarán seriamente a las clases medias social y económicamente. En tercer lugar, nos acercaremos a la idea de la recomposición de la clase media con la aparición de los sectores emergentes y las nuevas transformaciones que le suceden, donde quizá la más relevante sea la expansión de la informalidad. La estructura del trabajo se presenta en el flujo 1.

² Según definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) no es otra cosa más que la autogeneración de empleo, ante las dificultades y/o imposibilidad de insertarse en el aparato productivo.

³ Aportes alcanzados por el profesor Guillermo Rochabrún durante el seminario interno «Cambio social y desarrollo» realizado en mayo de 2008 por el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

⁴ Pujantes nuevos sectores emergen en el contexto de una Lima «cholificada» por el proceso de urbanización y de migración. Véase Balbi (Ed.) (1997).

Flujo 1
Recomposición de las clases medias



Elaboración propia

2. LA CLASE MEDIA Y LA MOVILIDAD SOCIAL CLÁSICA (1950-1970)

El periodo de consolidación de la clase media se llevó a cabo entre los años cincuenta y setenta. Este periodo se caracteriza por un conjunto de cambios sociales, demográficos, políticos y económicos que proveen significativas pistas de interpretación para nuestro tema de análisis.

Cuadro 1
Crecimiento de la matrícula universitaria por especialidad
En porcentajes

Año	Total	Ciencias	Educación	Humanidades	Ingeniería y Arquitectura	Medicina
1961	34,93	8,70	21,90	39,40	18,80	11,60
1965	64,54	5,20	36,80	34,80	16,30	6,90
1968	93,90	5,60	34,20	36,90	17,50	6,30
1969	96,40	4,60	23,60	47,20	17,50	7,10

Fuente: Borrani (1976). Extraído del Consejo Nacional de la Universidad Peruana.

La sociedad peruana experimentó un conjunto de transformaciones y cambios importantes debido a las migraciones, la expansión del acceso a la educación y la diferenciación ocupacional en los mercados de trabajo. Los estudios que han dado cuenta de esta complejidad han hecho referencia a la emergencia de nuevos actores

sociales y a las modificaciones que han transformado el rostro social del país, reconfigurado las formas de relación social y generado nuevos espacios urbanos⁵.

2.1 La movilidad social desde y para la clase media

El complejo proceso de modernización por el que pasó el Perú a mediados del siglo XX brinda pistas para explicar la dinámica de la movilidad social⁶ y para determinar si tuvo un carácter individual o grupal, así como sus posibles impactos sobre la sociedad.

Uno de los factores concomitantes de la modernización fue el acceso masivo a la educación, el cual se convirtió en un factor decisivo en la conformación y constitución de las clases medias. Es a partir de la democratización y masificación de la educación que los sectores populares ingresan a un camino de profesionalización, y llegan a formar, aunque con débil influencia frente al conjunto de la sociedad, una clase media en el Perú. La profesionalización fue un proyecto de vida y de movilidad social que se vio reflejada en el explosivo acceso de jóvenes estudiantes a las universidades a mediados de los sesenta.

⁵ En su ensayo «Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú», Quijano (1980) descubre y analiza —a partir del fenómeno migratorio— los rasgos constitutivos de dicho proceso. Si bien la emergencia de estos nuevos actores sociales es producto del proceso migratorio, afirmarán su presencia en las siguientes décadas. Uno de los tantos resultados del proceso será el de los empresarios emergentes (Valdivia & Adams, 1991).

Asimismo, Quijano señala que la palabra «cholo» inicialmente sirvió para designar al grupo de mestizos con rasgos predominantemente indios. Durante el periodo republicano, fue el término usado para referirse a los mestizos de condición social no privilegiada, o de indios que mediante el comercio y el manejo del castellano se abrían paso en las ciudades. Él destaca que, como consecuencia de la superposición de dos culturas distintas en un sistema de dominación social, se desencadena un proceso de conflicto y de interinfluencia cultural que produce, para esos años, la aculturación de vastas capas de la población aborígen, por un lado, y la modificación paulatina de las culturas globales originales, por otro, hasta convertir a la cultura occidental en una versión criolla, ampliamente modificada por la penetración de gran cantidad de elementos de la cultura incaica, y a esta igualmente en una «cultura indígena», influida notablemente por la penetración de elementos de la cultura occidental que proveerán al migrante de elementos decisivos para su ubicación en la ciudad.

⁶ Sorokin (1961) señala que la movilidad social es toda transición de un individuo, objeto o valor social que haya sido creada o modificada por la actividad humana de una posición social a otra. Al respecto, hay dos tipos principales de movilidad social que son de carácter horizontal y vertical. Con la expresión de movilidad social horizontal o circulación se indica la transición de un individuo u objeto social, de un grupo social a otro, situado al mismo nivel. Mientras que por movilidad social vertical se entienden las relaciones comprendidas en una transición del individuo u objeto social, de una capa social a otra. De acuerdo con la dirección en que se realiza esta transición hay dos tipos de movilidad social vertical: ascendente y descendente, es decir, aquella que da cuenta del mejoramiento y empeoramiento social. Dicho concepto nos brinda la posibilidad de entender la lógica de la movilidad social, las dinámicas movilizadoras de los grupos sociales y también de las clases que conforman el entramado social.

Hasta finales de la década del cincuenta sería impropio hablar de una democratización de la educación. Sin embargo, en los siguientes veinte años se produce un incremento exponencial a nivel de oferta y demanda de los estudios superiores, en general, y de los estudios universitarios, en particular. Aumenta el número de universidades y la población estudiantil. De solo 11 existentes en 1961, en 1969 se pasa a 31 universidades. El cuadro 1 nos muestra información desagregada por universidades del sector público y privado.

Cuadro 2
Universidades en el Perú (1950-1969)

Años	Universidades públicas	Universidades privadas	Total
1961	10	1	11
1969	20	11	31

Fuente: Borrani (1976) Elaboración propia

La creación de universidades por parte del Estado, y la autorización que otorgó a entidades privadas para que pongan en funcionamiento otras, sugiere que la educación ocupaba un papel central dentro de las políticas públicas por su función de motor para un proyecto movilizador, entre otras razones, entre las que figura también el crecimiento de la población. Esta ampliación de la educación universitaria benefició a las clases medias tradicionales y se constituyó en un nuevo e importante criterio de clase y de la misma movilidad social. El incremento significativo del número de universidades evidencia, por parte del Estado, la importancia de la educación superior en tanto servicio brindado, pero a la vez se encuentra cargado de componentes simbólicos que legitimaban la educación como una inversión, más que como un costo en la canasta presupuestal de la unidad familiar.

Cuadro 3
Alumnos en universidades públicas y privadas (1940-1995)

Año	Pública	Privada	Total
1940	2324	1046	3370
1945	7861	1108	8969
1950	13 154	1515	14 669
1955	12 490	1722	14 212
1960	27 040	3207	30 247
1965	54 170	10 506	64 676
1970	81 486	27 744	109 590

Fuente: Contreras y Cueto (2004). Extraído del *Anuario estadístico del Perú*.

El cuadro 3, indica que en un lapso de veinte años (1950-1970) el acceso de los estudiantes a las universidades públicas —en las que se encuentra el mayor número de estudiantes— y privadas creció aproximadamente 7,5 veces respecto al número inicial. Al respecto, Contreras y Cueto (2004) señalan que «dicho incremento fue una respuesta al crecimiento demográfico, a las migraciones del campo a la ciudad, al deseo de progreso de muchos sectores sociales que veían a la educación como la herramienta para lograrlo y a la preocupación política por fomentar la educación en todos sus niveles» (Contreras & Cueto, 2004, p. 349). Este aumento explosivo de estudiantes en las universidades es un indicador de la importancia que la educación tiene en el proyecto de movilidad social, pues la profesionalización posibilita acceder a puestos en el aparato público y el sector privado.

En el cuadro 4, se observa la distribución de la población económicamente activa (PEA) en las categorías de empleados, obreros y trabajadores domésticos para el año 1961 por sectores público y privado. Es importante señalar que en ese año el sector privado concentra al 85,16% de la PEA, mientras que un 13,45% corresponde a los trabajadores del sector público.

Cuadro 4
Perú 1961: empleados, obreros y trabajadores domésticos, estatales y particulares en la República

Empleados, obreros y trabajadores domésticos	Estatales		Particulares			No especificado	Total
	Empleados	Obreros	Empleados	Obreros	Trabajador doméstico	Empleados	
Hombre	86 708	69 419	147 976	815 214	31 856	9895	1 161 068
Mujer	40 048	5928	48 445	93 124	143 340	11 050	341 935
Tótal	126 756	75 347	196 421	908 338	175 196	20 945	1 503 003
Porcentaje representativo	13,45		85,16			1,39	100

Fuente: *Sexto Censo Nacional de Población*, 1961
Elaboración propia

Los datos del cuadro 4 evidencian la existencia de una diferenciación de carácter cuantitativo y cualitativo entre la PEA que integra ambos sectores. En primer lugar, hay una diferencia notoria en términos de concentración de trabajadores en el sector privado respecto al público, siendo aproximadamente la relación de seis a uno. En segundo lugar, en el sector público se observa un mayor número de personal calificado o profesionalizado en relación con el personal operativo, mientras que en el sector privado ocurre lo contrario.

A la luz del cuadro 4, podemos plantear como hipótesis que tanto las organizaciones públicas como privadas de inicios de los sesenta estaban compuestas por un número significativo de clase media que se evidencia, centralmente, por el nivel de especialización que exigía ser empleado.

2.2 Las clases medias y el primer belaundismo

Las décadas de los años cincuenta y sesenta fueron los periodos en los que la clase media se fue modificando, ampliando y diversificando a partir de las oportunidades en el mercado laboral y el acceso al aparato público. Por otro lado, empezaron a constituirse los partidos políticos que representaban los intereses de la clase media como la Democracia Cristiana, el Partido Popular Cristiano y el Social Progresismo.

Como coincide Díaz-Albertini (2001), en términos políticos, cobra fuerza la noción que el conocimiento profesional y técnico era vehículo principal de la modernización y el desarrollo. Hacia mediados de los años cincuenta se fundan entonces partidos netamente de «clases medias» (Acción Popular y Democracia Cristiana) que comparten un *ethos* de cambio y reforma basado en la educación, la industrialización y la participación activa del Estado en la sociedad y el mercado.

Sin embargo, dichos partidos políticos carecieron de la capacidad de plasmar un proyecto político consistente que rompiera con el orden oligárquico en la búsqueda del cambio social.

La indefinición política en materia de alianzas del primer belaundismo, y su débil accionar en materias que requerían soluciones radicales, condujo a desaprovechar la oportunidad de transformar el sistema político, económico y social desde la democracia representativa vía el sistema de partidos.

2.3 Las clases medias y el velasquismo

Durante el velasquismo, se le dará un nuevo impulso a la ISI⁷ al amparo de una suerte de capitalismo de Estado que, como señalara Fitzgerald, hará crecer de manera significativa al sector público y generará, por primera vez en la historia, una tecnoburocracia altamente calificada que se ubicó en el importante número de empresas públicas que el gobierno declaró de carácter estratégico (petróleo, electricidad, telecomunicaciones, minería, pesca).

El clima de reformas sociales liderada por el gobierno velasquista a fines de los sesenta, que puso en marcha dinámicas económicas y políticas de carácter

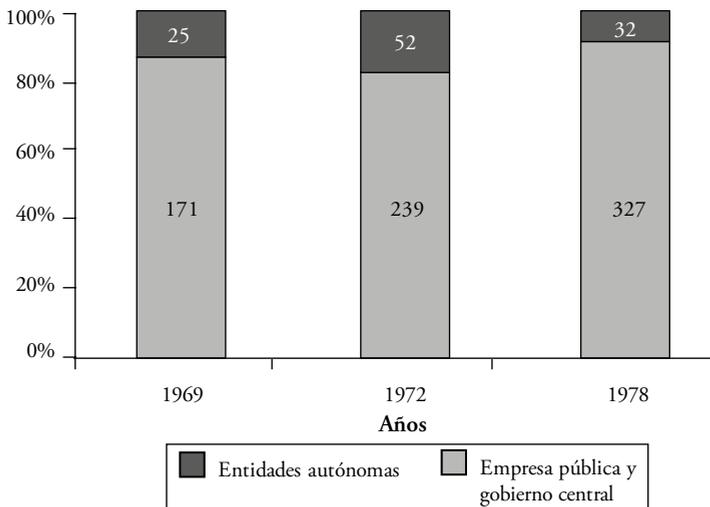
⁷ La manufactura entre 1969 y 1975 creció en 8% anual (Iguíñiz, 1986).

antioligárquico, y la influencia creciente del marxismo en las universidades será vital para que intelectuales y universitarios cuestionen las grandes desigualdades sociales, económicas y étnicas que atravesaba el país. Cueto y Contreras señalan:

[...] desde fines de los años sesenta y durante la década siguiente, nuevas generaciones de estudiantes universitarios y de intelectuales empezaron a hacerse sentir en el país. Su emergencia alteró la expectativa tradicional que se tenía sobre los universitarios [...] Sin embargo, dos serán los factores determinantes que son el clima de reformas sociales liderados por el velasquismo y la influencia del marxismo en las universidades. Influenciados por el marxismo, impactados por las grandes desigualdades sociales y étnicas que atravesaban el país e inspirados en la revolución cubana y la protesta estudiantil de mayo del 68 en París; [...] retaron las costumbres establecidas y buscaron nuevos caminos para el desarrollo del país (Contreras & Cueto, 2004, 338).

En el gráfico 1, podemos visualizar el paulatino y lento crecimiento del sector privado y del sector público. La inserción de trabajadores en el aparato público se incrementa en casi un 90% durante todo el periodo del gobierno militar. Por otro lado, el número de trabajadores en el sector privado se duplica en la primera fase del gobierno militar hasta 1972. También hay que señalar que los ingresos de los sueldos y salarios se incrementaron de manera sustantiva, como lo muestra la información correspondiente; cabe señalar que en este periodo la informalidad era un 10% de la PEA.

Gráfico 1
Evolución del empleo público (1969-1978)
En miles de trabajadores



Hay que destacar, sin embargo, que las clases medias no se identificaron con el proyecto velasquista ni con las reformas del gobierno militar realizadas «desde arriba». Su distancia con la reforma agraria —en mucho por razones familiares—, la fuerte ingerencia del rol del Estado en el control de las divisas y aquello que se denominó el «igualamiento de los cholos», —que no era otra cosa que una revolución en el campo de la ciudadanía— harán de esta clase media un enemigo declarado del velasquismo, hostil al acelerado proceso de reformas que se vivía en el país.

El desmontaje de las reformas emprendidas por el general Morales Bermúdez (que reemplazara a Velasco) y la convocatoria a una asamblea constituyente junto con la realización de elecciones generales de 1980 no revirtió la animadversión de la clase media hacia el velasquismo.

2.4 Crisis económica (1980-1990): la debacle de la clase media

Los fines de los setenta y la década de los ochenta presenciará el fracaso de la ISI en el contexto de una transición democrática y la llamada «política de ajuste» orientada por el Fondo Monetario Internacional, diseñadas para corregir distorsiones y recuperar el equilibrio macroeconómico (reservas, estabilización de la inflación, equilibrio de precios relativos). Así, el segundo belaundismo iniciará tanto el desmantelamiento del Estado en el marco de una filosofía neoliberal como una drástica apertura comercial que sumirá al país en una profunda recesión, acompañada de una fuerte caída de los ingresos, pérdida de empleo y quiebras a nivel nacional. A ello se sumará entre 1985 y 1990 el fracaso del llamado «modelo heterodoxo» del primer gobierno de Alan García que terminó con una hiperinflación sostenida que fue incrementándose en los últimos dos años de su gobierno (Dornbusch, 1992). Los efectos de esta hiperinflación se traducirán en la agudización de una caída brutal de los sueldos y los salarios, al mismo tiempo que en una reconcentración de la renta como lo demuestra con claridad —a nivel macroeconómico— el cuadro 5.

Cuadro 5

Distribución del ingreso nacional (1972-1988): estructura porcentual

Dimensiones	1970	1975	1980	1985	1988
Remuneraciones	46,7	46,3	38,6	30,8	28,0
Ingreso de independientes	27,4	23,4	24,4	24,4	24,1
Utilidades, renta predial e intereses	25,9	26,3	37,0	37,0	47,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEI (1989)
Elaboración propia

Cuadro 6
Perú: tendencia en el ingreso real laboral (1985 = 100)

Años	Salarios reales			Ingreso de autoempleo
	Privado	Público	Mínimo	
1970	178,2	nd	219,4	nd
1971	193	nd	218,7	nd
1972	207,7	nd	231	nd
1973	218,0	nd	225,8	nd
1974	212,4	nd	230	nd
1975	201,6	nd	213,6	nd
1976	185,6	nd	196,1	nd
1977	160,2	nd	173,2	nd
1978	139,4	nd	132	nd
1979	133,7	nd	147,7	nd
1980	141,8	nd	182,8	nd
1981	141,4	215,6	155,9	nd
1982	148,7	197,8	143,3	nd
1983	125,2	143,0	145,8	nd
1984	111,5	125,6	116,2	nd
1985	100	100	100	100
1986	130,5	101,8	103,0	115,3
1987	139,6	124,8	113,9	126,6
1988	91,0	117,3	84,0	116,2
1989	61,2	60,5	44,6	79,5
1990	43,8	32,9	39,5	48,7
1991	49,3	16,5	27,4	32,2
1992	49,4	20,6	29,7	25,3

Fuente: Figueroa (1996). Los datos de los salarios reales fueron tomados del INEI (1993, Vol. I, cuadro 6.48); el ingreso del autoempleo fue tomado de CUANTO (1993, p. 259, cuadros 13.19)

Elaboración: Figueroa (1996)

Vemos en el siguiente cuadro 6, desde el punto de vista de la regresión en materia de ingresos que se produjo en esta década, tanto en el sector privado como en el sector público, el impacto estructural irreversible y regresivo de los niveles de ingresos habidos en los setenta.

El lector se preguntará cómo se llegan a reducir los niveles de ingreso real laboral tanto para el sector público como privado. En primer lugar, hay que mencionar que, más allá de imposiciones externas, ello será posible por una

incapacidad endógena de realizar un balance crítico de los ejes del fracaso en la forma de la implementación de la ISI y; por ende, de introducir correctivos. Será debido a ello la relativa facilidad con la que se adoptaron las llamadas políticas del Consenso de Washington, para las que el mercado se convertirá en el mejor asignador de recursos.

Estas políticas tenían como énfasis no solo asegurar el pago de la deuda y la reducción del gasto público, sino una apertura comercial indiscriminada cuyo efecto fue una masiva desindustrialización del país, en la medida en que no era importante mantener un aparato productivo. Ello se complementó con una masiva política de privatizaciones o ventas de activos de la nación rematadas en su mayoría al capital extranjero; la reprimarización de la economía que priorizará nuevamente la exportación de materias primas. Adicionalmente, se sumó la implementación de un Estado mínimo y desregulador que dejaba todo al mercado.

En términos del proceso que analizamos, el efecto más devastador para el país será la pérdida masiva de empleos, tanto en el sector privado⁸ por la desindustrialización, como en el sector público porque fue virtualmente desmantelado o reducido a su mínima expresión⁹. Como se puede ver, la década del noventa estará marcada por la crisis de la deuda y las constricciones para su pago, derivadas de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional.

Los resultados de estas políticas fueron, además de la pérdida masiva de empleos, una extensión de la pobreza que se duplicó con el *shock* económico de agosto de 1990, el enorme peso de la deuda externa que restringía el gasto público, un incremento de la desigualdad y un progresivo crecimiento de la informalidad que parece detenerse en 2004 cuando, a partir del año 2001, se retoma el círculo virtuoso del crecimiento económico. La evolución de este proceso lo muestra con claridad el gráfico siguiente que refleja una débil estructura ocupacional con una informalidad que se torna crítica desde la década de los noventa.

En países como los nuestros, la resultante de drásticas políticas económicas de naturaleza regresiva, tendrán entonces un impacto paulatino pero directo en la estructura de clases del país.

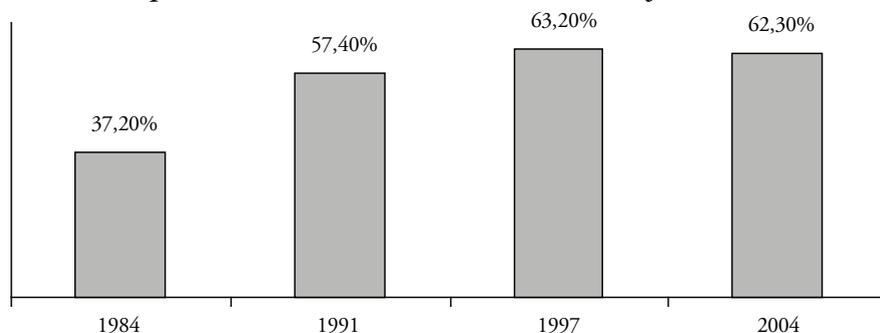
Como lamentablemente no se ha trabajado la evolución de la estratificación social en el Perú, tomaremos como referencia empírica para esta la distribución

⁸ La sociedad nacional de industrias calculó para 1992 que se habían perdido solo en el sector privado 400 000 puestos de trabajo.

⁹ Estimados diversos calculan que durante la década se produjo una pérdida de alrededor de 300 000 puestos de trabajo.

porcentual de estratos sociales para Lima Metropolitana, basada en un perfil básico de hogares por ingresos realizado por la empresa IMASEN¹⁰.

Gráfico 2
Lima Metropolitana: evolución de la PEA en el sector informal (1984-2004)



Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo
Elaboración: Gamero (2007)

Como podemos observar, lo que ocurre producto de las políticas descritas será un proceso de movilidad social descendente. En 1989, la clase media alta que representaba un 35% se reduce a un 20,6% en 1996, mientras que el estrato bajo inferior se engrosará de manera sustantiva en el mismo periodo de un 28,4% a 40,4%.

2.5 La clase media y el fujimorismo

Balbi y Gamero (2003) afirman que al nuevo panorama de la estratificación social en el país han contribuido dos factores resultantes de la política económica del fujimorismo. En primer lugar, el estancamiento del poder adquisitivo, que ha obligado al grueso de las capas medias a una restricción del gasto y a un progresivo deterioro de sus niveles de vida. Asistir a eventos culturales, espectáculos, viaje de vacaciones, comer fuera de casa se convirtieron en un lujo, más que en una actividad regularmente practicada. En segundo lugar, un factor gravitante fueron los despidos realizados, principalmente, en el sector público. Para 1998, Balbi y Gamero estimaban un aproximado de 100 000 personas afectadas por la política de empequeñecimiento del aparato estatal y de privatización de empresas públicas¹¹.

¹⁰ Véase el anexo 1 de este artículo.

¹¹ Para refrendar esta información, ambos autores realizaron además una aproximación cualitativa a partir de entrevistas dirigidas a profesionales de la clase media y en todas ellas aparecían narradas las estrecheces económicas y las dificultades que atravesaban para pagar los estudios de sus hijos (colegios y universidades de prestigio y calidad). A continuación, se presenta el testimonio de un médico: «Soy profesional, mi esposa también trabaja. Sin embargo, hace dos años tuve que

Cuadro 7
Distribución de estratos sociales
En porcentajes

Clase o estrato	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Baja inferior (D)	28,4	32,1	29,8	24,7	39,3	40,5	41,1	40,4
Baja superior (C)	36,6	35,9	40,0	44,6	36,6	39,9	40,7	39,0
Media alta (A/B)	35,0	32,0	30,2	30,7	24,1	19,6	18,2	20,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: IMASEN. Perfil básico de hogares, 1996

Trabajado para la investigación de las clases medias realizado entre Balbi y Gamero (2003, p. 156). Véase el anexo metodológico sobre ingresos.

En este panorama de movilidad social descendente, las identidades de clase se desdibujan; generándose aquello que la sociología ha llamado «inseguridad de estatus». Estos fuertes referentes de movilidad social descendente de la clase media dificultan consolidar una identidad de clase asentada, a la vez que generan enormes niveles de inseguridad, por lo que, para contrarrestar tal situación, los signos exteriores de estatus se convierten en decisivos.

Durante los primeros años del régimen se produjo un sostenido apoyo y apuesta, casi incondicional, de los sectores medios y populares al programa económico de Fujimori. Luego del 5 de abril de 1992, los mayores entusiasmos provienen de la clase media en cuanto a la gestión neoliberal de su ministro de economía Carlos Bologna, que representó una aprobación del 35,3% en los estratos bajos y del 47,1% en los estratos medios. Existía la expectativa de recuperar el mellado poder adquisitivo perdido durante la heterodoxia radical del primer gobierno de García, y ampliarlo a partir de las posibilidades que ofrecía la liberalización del comercio. Sin embargo, esta expectativa se irá desvaneciendo conforme avance el programa de ajuste estructural.

3. LA RECOMPOSICIÓN DE LAS CLASES MEDIAS: DE LA CLASE MEDIA TRADICIONAL A LA NUEVA CLASE MEDIA

Durante la década de los ochenta, el inexorable y progresivo proceso de desindustrialización y desproletarización del aparato productivo impulsa una verdadera eclosión de la informalidad; traducido en el marco de creciente debilidad de actores sociales que no lograron superar enfoques meramente clasistas (Balbi & Gamero, 2003). En un contexto en que el Estado deja de ser garante de la inclusión

alquilar mi casa en Surco y mudarme a un departamento para poder seguir pagando los estudios universitarios de mis dos hijas» (Balbi & Gamero, 2003).

social, y dado un acelerado proceso de difusión de los valores del individualismo utilitarista, el mercado aparece como la única vía para acceder a la ciudadanía. Quedan atrás las opciones por una acción colectiva, que aparece desgastada e ineficaz, en una situación de marcada debilidad institucional.

Los intensos procesos de individuación estarán acompañados por el despliegue de complejos sistemas de redes sociales de ayuda mutua y reciprocidad, contruidos sobre la base de la cultura de la migración interna —peculiares de los países latinoamericanos— y muy distantes de los procesos que caracterizaron las realidades sajonas¹². Diríase, como señalara Marcel Valcárcel¹³, que se pasa de una sociedad Estado-céntrica a una sociedad mercado-céntrica.

En relación con esta década, Matos Mar reflexiona sobre las características de lo que llama el «desborde popular». Expresado en el fenómeno gruesamente denominado «informalidad», develaba la existencia de una extensa Lima, distinta a la oficial, que discurría por fuera de los canales formales en cuanto a la construcción material de la vivienda pero también en términos de circuitos culturales. Entrados los años ochenta, una soterrada pero persistente marginación del aparato productivo colocaba todavía a miles de migrantes en un mundo paralelo dentro de un mismo espacio compartido llamado Lima. Se trata de la insurgencia de una nueva y amplia capa social, de estratos y grupos que estaban en condiciones de convertirse a futuro en una nueva clase social en el país.

A su vez, Hernando de Soto (1987) amplía esta constatación, que Quijano había levantado con fuerza con el tema de la marginalidad en los sesenta.

De Soto, desde una perspectiva anclada en la dimensión legal, tendrá la virtud de poner en la agenda de la reflexión sobre los actores sociales la fuerza y el vigor de la migración gestada por la llamada «economía informal», un sector relegado —en ese momento— del paisaje del mundo popular en las ciencias sociales. Su aporte precisa las características de la informalidad, su extensión y su ubicación; y en ese esfuerzo rescata con estudios específicos la capacidad de trabajo, innovación y creatividad de miles de peruanos, en un contexto de preocupante repliegue del Estado. Al mismo tiempo, plantea la urgencia de aproximarse socialmente a lo que, como Matos percibía, era la fragua de una nueva identidad cultural en el Perú.

¹² Esta individuación con redes, cuyos orígenes se remontan a la migración, fue quizá el hallazgo más significativo de la sociología y la antropología. Contribuyó de manera decisiva a comprender lo particular de estos procesos de individuación que con el impulso del mercado discurrían en las ciudades: una individuación con redes sociales. Se pudo, así, atisbar mejor los decursos de la estructuración de un tejido comunitario detrás de una aparente ley de la selva.

¹³ Aporte alcanzado por el profesor Marcel Valcárcel durante el seminario interno «Cambio social y desarrollo» realizado en mayo de 2008 por el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Estos nuevos sectores, provenientes de la migración interna, estarán definidos por una marcada ética del trabajo y por la apuesta al esfuerzo junto con el afán de logro y compromiso con el trabajo esforzado como vía central de movilidad social¹⁴. Estas cualidades, percibidas por el mundo blanco-criollo, han contribuido en forma decisiva a superar el prejuicio colonial de superioridad, y a revertir sustantivamente la percepción despreciativa que se tenía hasta entonces del cholo, del migrante invasor de tierras.

Aun en un contexto socialmente adverso se abre la posibilidad de asumirse a sí mismo como ciudadano, y definir un proyecto de progreso sin ser rechazado, generándose las bases para la remoción de sentimientos de inferioridad. El cholo emergente, del que Quijano (1980) hablara ya en su trabajo sobre el proceso de «cholificación» en el Perú, se torna afirmativo: se genera un orgullo por haber salido adelante en condiciones adversas. Esto se hace patente en el amplio mundo que generan los microempresarios migrantes de origen popular, que crean su propio espacio de progreso desde una perspectiva distrital, anclada inicialmente en dinámicas organizativas barriales y comunales. Se sientan las bases para la constitución, como se verá más adelante, de la llamada «clase media de origen popular» a partir de la consolidación de espacios de producción, consumo y recreación.

La movilidad social se logra como fruto de la articulación de varios procesos paralelos (la capitalización eficiente de las redes sociales, el comercio informal y la microempresa) que la diferenciarán de su predecesora —la clase media tradicional— que tuvo en la educación, impulsada por el Estado, el instrumento movilizador que, como viéramos, entra en un franco proceso de decadencia.

En esta nueva estructura ocupacional, fruto de las políticas económicas heterodoxas de Alan García y neoliberales de Fujimori, el sector informal creció superlativamente, lo cual contribuyó a la enorme heterogeneidad de los sectores medios en Lima. Como vemos en el cuadro 8, elaborado por Julio Gamero, en la estructura del mercado laboral peruano, los trabajadores independientes no profesionales y los trabajadores familiares no remunerados representan el 54%, es decir el grueso de la PEA.

En tanto que la microempresa involucra cerca del 19% de la PEA, el sector moderno —sector público, pequeña y mediana y gran empresa de independientes profesionales— abarca solo el 23% del total de la PEA. El reducido porcentaje de la salarización, junto con el predominio de una microempresa de menos de cuatro trabajadores, explica la permanencia de una elevada tasa de informalidad (Gamero, 2007).

¹⁴ Una encuesta de opinión aplicada por la empresa IMASEN respecto a las características atribuidas a los grupos sociales en el Perú, registró un consenso acerca de que la cualidad más importante del serrano era su vocación por el trabajo (IMASEN, 1996).

A partir de esta particular estructura ocupacional, con un Estado cuyas políticas macroeconómicas redujeron drásticamente el empleo formal, e impulsaron sin contraparte estratégica la flexibilización del mercado laboral y la privatización de las empresas públicas, se hace evidente la dificultad de pensar en una clase social. En este sentido, como sugiere Benavides (2007), una clase económica con acelerados niveles de movilidad social tiene a su vez menores probabilidades de convertirse en clase social en la medida en que sus referentes societales están en permanente cambio.

Es la compleja heterogeneidad lo que lleva a algunos estudiosos a hablar de dos clases medias, una marcada por la profesionalización y otra anclada en el comercio y la informalidad. Apuntalando esta complejidad, una reciente encuesta de la Pontificia Universidad Católica del Perú recogió en 2007 que un 59% se autodefinía como trabajador independiente¹⁵, categoría que probablemente comprende un segmento de profesionales que no laboran en su profesión. Es decir, insertos de manera difusa en el aparato productivo (véase cuadro 9).

Cuadro 8
Estructura del mercado laboral peruano

Sectores	2001			2003-2004			2005		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Microempresa (2 a 9 trabajadores)	22,7	15,8	20,2	22,1	13,3	18,8	21,6	14,0	18,7
Independiente no profesional	32,0	42,7	36,1	31,4	41,2	35,0	32,6	41,0	35,8
Trabajador profesional no remunerado	7,1	31,5	15,0	9,6	37,0	19,7	9,4	34,8	19,0
Sector público	10,0	3,0	7,4	8,9	2,9	6,7	9,2	3,1	6,9
Pequeña empresa	9,0	4,4	7,3	8,9	3,2	6,7	9,2	4,1	7,2
Mediana y gran empresa	10,7	1,5	7,3	11,4	1,5	7,7	11,2	1,8	7,6
Independiente profesional	2,4	0,2	1,6	2,4	0,2	1,6	1,9	0,2	1,3
Resto	5,8	0,9	1,0	5,4	0,9	3,7	5,0	1,0	3,5
Total relativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
PEA ocupada ¹	7436,4	4276,1	11 712,5	8194,3	4818,9	13 013,3	8144,5	4975,3	13 119,7

¹ En miles de personas.

Fuente: INEI-ENAH0. Condiciones de vida y pobreza. IV trimestre 2001; continúa mayo 2003-abril 2004; continúa 2005. Elaboración: MTPE-Programa de Estadísticas y Estudios Laborales (PEEL)

¹⁵ Dado que el cuadro elaborado por Gamero (2007) discrimina al independiente profesional que constituye un 1,6%, puede inferirse que el grueso de esta autodefinición es de independientes no profesionales.

Cuadro 9
Afirmaciones que describen mejor la situación laboral del encuestado en Lima Metropolitana

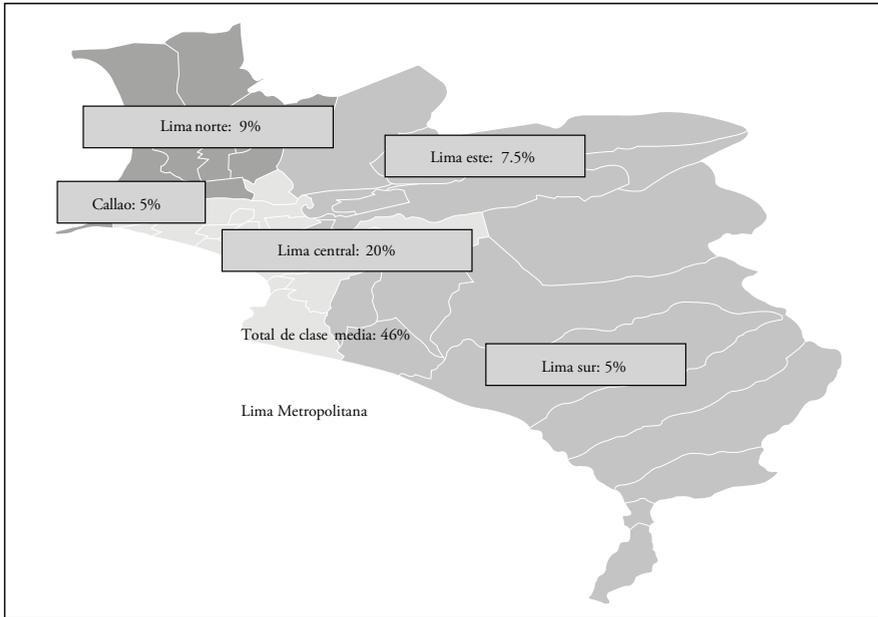
Respuestas	Total	Grupo de edad			Nivel socioeconómico		
		18 a 29	30 a 44	45 omás	A/B	C	D/E
Está en planilla como estable	12	14	13	9	21	12	5
Está en planilla como plazo fijo	6	7	8	3	11	5	5
Está en planilla por horas	3	5	3	-	2	4	3
Está por horarios profesionales	12	19	10	5	19	13	4
Está en un <i>service</i> , cooperativa o contrata (<i>outsourcing</i> , terciarización)	2	5	-	-	-	1	4
Es trabajador independiente	59	39	62	81	40	60	72
Es propietario de una empresa	2	2	2	3	5	1	1
Está como informal	4	9	3	-	1	4	6
Total (en porcentajes)	100	100	100	100	100	100	100
Base de entrevistas ponderada	254	81	116	57	60	127	67

* En el 2008, la categoría «trabajador independiente» desciende ligeramente al 49%
Fuente: Instituto de opinión pública de la PUCP, 2007
Elaboración propia

En el marco de este estudio y considerando los criterios operacionales planteados al inicio (ingreso, ocupación —tipo y posición—, educación y residencia) sostenemos que algunos de estos criterios —centralmente los indicadores sobre educación— no se aplican a esta nueva clase media, ubicada mayoritariamente en la Lima conurbana. Como podemos observar en el gráfico 3, existe aproximadamente un 46,5% de clase media en Lima Metropolitana que se distribuye de manera heterogénea en Lima central (20%), Lima norte (9%), Lima este (7,5%), Lima sur (5%) y el Callao (5%).

Si se analizan los estratos B y B/C se observa que Lima conurbana concentra un 51% de clase media frente al 49% de los distritos de clase media tradicional ubicados en Lima central, siendo relevante en este mismo cuadro que un 26% de Lima conurbana se ubique en el sector B, es decir, en la clase media alta.

Gráfico 3
Porcentaje de clase media en Lima Metropolitana



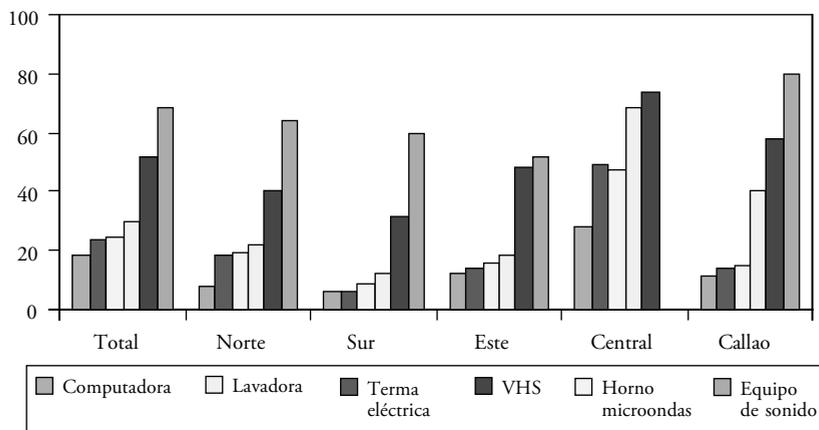
Fuente: Arellano (2004)
 Elaboración propia

Es probable que el incremento de la demanda producido entre 2004 y 2007, producto del crecimiento económico en el que el ingreso familiar promedio se habría incrementado en 20%, introducirá pequeñas variaciones en esta distribución.

Al respecto, Nugent apunta que es importante considerar a estas clases medias más que como mundos geográficamente separados, como realidades sociales cuyas fronteras o límites son bastante difusos. Por su lado, Arellano afirma que, aunque las clases emergentes son cosmopolitas, es decir que están insertadas en los circuitos de la globalización, para su formación asisten a circuitos educativos diferenciados en relación con las clases medias tradicionales. A ello se suma que habitan y usan espacios territoriales y públicos diferenciados geográficamente y que existen dificultades de interacción entre estos distintos sectores medios, debido, entre otros aspectos, a la aún vigente fractura étnico racial¹⁶.

¹⁶ El episodio ocurrido en julio de 2008 en Larcomar de apresamiento de jóvenes ciclistas que provenían de San Juan de Lurigancho y que fue presentado por los medios de comunicación como un éxito policial de la captura de la banda llamada «Los malditos de Larcomar», respaldada por el alcalde, quien hizo extensiva su felicitación al cuerpo policial sin que él en ningún momento se retractara, denota, pues, claramente, la segregación de espacios.

Gráfico 4
Posesión de bienes del hogar
Lima Metropolitana



Fuente: Arellano (2004)

La búsqueda de igualdad y acceso al respeto ciudadano en la urbe, más que por la vía del acceso a la educación y la cultura, se da prioritariamente por la vía del consumo, en una ciudad que todavía le es hostil, y en la cual se propicia la renovación incesante de los productos impulsada por su gran despliegue y de un bombardeo publicitario. Los estudios de mercado realizados por Arellano muestran que en los últimos años esta nueva clase media ha accedido a patrones de consumo bastante similares a los de la clase media tradicional, vinculados al confort del hogar, como lo muestra el gráfico 4.

Cuadro 10
Porcentaje de clase media en Lima Metropolitana

Lima Metropolitana	Niveles socioeconómicos	
	B/C	B
Lima central	49	74
Lima conurbana	51	26
Total	100	100

Fuente: Estratificación homogeneizada de la Asociación Peruana de Encuestadoras (2005). Este cuadro fue construido de manera consensuada.

Elaboración propia

Nota: el sector A o clase alta se concentra íntegramente en los distritos de Lima central.

Estos patrones de consumo de bienes que la economía define como bienes suntuarios, revelan que el incremento del poder adquisitivo alcanzado permite realizar un gasto que excede ampliamente la satisfacción de las necesidades básicas.

Por otro lado, Arellano (2004, p. 156) demuestra que la distribución del gasto es bastante similar en los sectores medios de Lima conurbana y de Lima central, cuyos valores oscilan entre 5,8% y el 11%. El autor destaca que la relación existente entre gasto y ahorro en las familias de Lima conurbana y Lima central, contra lo que se podría suponer debido a la heterogeneidad, es muy similar en ambos grupos.

El consumo aparece así como una forma de apuntalar una igualdad de derechos y de respeto ciudadanos antes negada; pautada ahora por la moda, el *marketing*, los medios y el rol simbólico que cumplen. Queremos insistir en la importante función simbólica del consumo en la medida en que posibilita dar sentido a la forma de ser del individuo, quien a través de los bienes que utiliza, establece códigos de comunicación con el entorno. Las actividades de consumo son actividades sociales:

Nosotros nos encontramos no en el reino de los objetos, sino en el reino de los símbolos: los consumidores consumen no tanto objetos específicos para complacer finalidades completas, sino símbolos en general para satisfacer finalidades sociales (Corrigan citado por Lanegra, 2005, p. 36).

A su vez esta búsqueda de igualdad por la vía del consumo tiende a hacer los bordes de estratificación social cada vez más borrosos. En una sociedad que, como señala Cotler, tiene aún al interior de las clases sociales rezagos estamentales y una tradición de exclusión por características físicas y raciales, el vestir bien resulta una manera de ser aceptado socialmente (Lanegra, 2005).

Sin embargo, esta suerte de apuesta por el consumo para consolidar un estatus de clase media ha puesto de lado la búsqueda de acceso a bienes culturales por lo que —para estos sectores— la educación superior y la profesionalización en centros de reconocida calidad educativa, y el emprendimiento individual y la consolidación en el mercado adquieren un carácter prioritario. Hay una clara inclinación por los institutos de enseñanza superior y técnica que han proliferado en la Lima conurbana, que van desde academias preuniversitarias hasta institutos técnicos, de idioma y universidades recientemente fundadas.

Sostenemos, finalmente, que por ello se ha producido, entonces, una suerte de *revival* conservador, que tiene como objetivo a través de determinados patrones de consumo (empleada doméstica, casa de playa, viajes al extranjero), enfatizar y transmitir diferencias de clase frente a los sectores emergentes. De esta manera se produce una restringida afirmación de identidad, basada en parte en asociaciones excluyentes, de los sectores medios tradicionales que comparten un determinado

estilo de vida; familia, apellidos, educación, consumo de bienes, símbolos de estatus con el afán de demostrar mayores niveles de diferenciación¹⁷. Estos sectores medios tradicionales construyen visiones y lecturas de la realidad, en las que anida un racismo no explícito, permeadas por la exclusión, por la diferencia frente a la desigualdad y a la pobreza. Antes de construir visiones de país, son formas de perseguir el prestigio y el estatus.

Visto ahora desde la política, esta diversificación de lo que podemos llamar «clases medias» presenta distintos caracteres respecto a su comportamiento y elección política, expuesta en las últimas elecciones, dados en el marco de un crecimiento económico sostenido y sobre la base de una ampliación de la democracia en la sociedad peruana. Si bien la clase media tradicional apoyó la candidatura de Fujimori durante su primer gobierno, apoyando incluso el golpe de Estado y pensando en la posibilidad de transformación del aparato productivo y el empleo que beneficie a los estratos medios y excluidos, las últimas elecciones revelarán la confluencia de los diversos sectores de clases medias que, distintas en su formación y trayectoria, presentarán semejanzas en cuanto a su elección política.

Su voto mayoritario por una opción de carácter neoliberal que ofrecía garantizar la continuidad del crecimiento y por tanto la estabilidad económica para la reproducción en las clases consolidadas como emergentes es encarnada por Unidad Nacional. Por un lado, estará la clase media tradicional cuya elección política, a juzgar por su derrotero histórico, muestra una preferencia al mantenimiento del *status quo* y revela una tendencia conservadora en el sentido de mantener el capital social construido históricamente. Siguiendo esta tendencia de la elección política, pero con motivaciones e intereses disímiles a sus predecesores, sostenemos que la clase media emergente requiere de una estabilidad centralmente económica, que le genere las condiciones necesarias para reproducirse como clase.

Se trata, a pesar de los matices y motivaciones diversos, de una decisión basada en la idea del «voto políticamente correcto», —en la medida en que era la candidatura oficialista de los casi monocordes medios de comunicación—: temerosos e indiferentes de cambiar el orden social vigente y generar mayores condiciones de equidad entre clases y al interior de ellas.

Producto de este conjunto de transformaciones a todo nivel, centralmente desde la década de los noventa, se ha producido entonces una suerte de desolidarización de las clases medias, como señalara Plaza (2007, pp. 21-79), que parece incapaz de reflexionar articuladamente el país desde una posición crítica

¹⁷ Se reproduce el viejo adagio de las élites criollas en la época colonial: «Pobre pero eructando pavo».

y propositiva, como ocurría normalmente con la clase media tradicional gestada durante el velasquismo.

4. CONCLUSIONES

El estudio de las clases medias realizado en el presente trabajo se inserta en la discusión del proceso de cambios ocurridos en las últimas décadas, desde la perspectiva de la constitución y devenir histórico de las clases medias apoyado en la mayor información empírica disponible.

Como conclusión, el estudio permite reflexionar respecto a los límites y posibilidades de constitución y reproducción de las clases sociales, que se han visto enfrentadas a una constante dinámica de cambios producidos a partir de la década de los noventa, en las que se adopta un modelo de crecimiento hacia fuera. Paradójicamente, bajo intensos procesos de movilización, Lima evidencia también las transformaciones de una ciudad que, producto de las políticas neoliberales, delata las brechas de equidad y las profundas desigualdades que han surgido en todo este proceso.

La discusión sobre lo que podríamos llamar «clase(s) media(s)» tiene que ver con una cuestión más de fondo y referida a la situación de las clases sociales en el Perú de hoy. Como apuntara Benavides (2007, pp. 121-137), ¿es posible hablar de clases sociales en un contexto en el que los cambios y la movilidad social han generado una eclosión en la estratificación social? Esta pregunta nos lleva a un análisis más de fondo, que tiene que ver con la idea de entender las relaciones entre clases sociales y con las lógicas existentes que posibilitan su reproducción social, tomando como referencia el marco histórico, económico y político en que estos procesos se han desarrollado.

ANEXO 1

CRITERIOS PARA LA ESTRATIFICACIÓN EN LIMA METROPOLITANA

IMASEN elaboró una estratificación de los hogares de Lima Metropolitana sobre la base de las siguientes ocho variables:

1. Clasificación de la vivienda
2. Ocupación de la cabeza de familia
3. Ingresos familiares totales
4. Grados de instrucción de la cabeza de familia
5. Posesión de automóvil
6. Servicio doméstico
7. Posesión de artefactos electrodomésticos
8. Tamaño de familia

Según la escala de sondeos, la escala de estratificación sería:

- Estrato bajo inferior: se caracteriza significativamente por vivienda precaria, ocupación no calificada, secundaria completa. Ingreso familiar de 150 dólares.
- Estrato bajo superior: vivienda de material noble, obrero calificado, técnico, independiente. Ingreso familiar promedio de 330 dólares.
- Clase media inferior: vivienda de acabados simples, profesional dependiente o técnico, grado universitario, con un ingreso familiar promedio de 1000 dólares.
- Clase media típica: jefe de familia profesional independiente. Grado de instrucción: universitaria completa. Más de un automóvil. Ingreso promedio alrededor de 1600 dólares.
- Clase media superior: jefe de familia en cargos gerenciales o profesionales independiente. Ingreso promedio alrededor de 2500 dólares.
- Clase media alta: residencias lujosas. Empresarios por encima de los 3500 dólares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Norma (1991). *Los otros empresarios*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Arellano, Rolando (2004). *Ciudad de los Reyes, de los Chávez, los Quispes...* Lima: Empresa Periodística Nacional.
- Asamblea Nacional de Rectores, Comisión de Coordinación Interuniversitaria. Secretaría ejecutiva (1988). *Perú: estadísticas universitarias, 1960-1986*. Lima: Departamento de Informática y Documentación.
- Asociación Peruana de Encuestadoras (2005). *Estratificación por niveles socioeconómicos. Bases de datos*. Lima: Asociación Peruana de Encuestadoras.
- Balbi, Carmen Rosa & Julio Gamero (2003). El otro divorcio de Fujimori. En Guillermo Nugent (Ed.), *La clase media ¿existe?* (pp. 151-170). Serie Perú Hoy 4. Lima: DESCO.
- Balbi, Carmen Rosa (Ed.) (1997). *Lima: aspiraciones, reconocimiento y ciudadanía en los noventa*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Balbi, Carmen Rosa (1996). El fujimorismo: delegación vigilada y ciudadanía. *Pretextos*, 9, 187-223.
- Balbi, Carmen Rosa (1990). *Movimientos sociales: elementos para una relectura*. Lima: DESCO.
- Balbi, Carmen Rosa (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: El Comercio.
- Benavides, Martín (2007). Estructura ocupacional y formación de clases sociales en el Perú: ¿qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente? En Orlando Plaza (Ed.), *Clases sociales en el Perú: Visiones y trayectorias* (pp. 121-137). Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bernales, Enrique (1974). *Movimientos sociales y movimientos universitarios*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Borrani, Carlos (1976). *Políticas educativas entre 1950 y 1969 en el Perú*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Bourricaud, Francois (1967). *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Buenos Aires: Sur.
- Callirgos, Juan (1995). *La discriminación en la socialización escolar*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, Carlos & Marcos Cueto (2004). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico – Instituto de Estudios Peruanos.
- Cotler, Julio (2005). *Clases, Estado y nación en el Perú* (3a ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- De Soto, Hernando (1987). *El otro sendero: la revolución informal*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

- Díaz-Albertini, Javier (2001). La participación política de las clases medias y las ONGD en el Perú de los noventa. *América Latina Hoy*, 28, 115-147.
- Dirección Nacional de Estadística y Censos (1966). *Sexto censo nacional de población 2 de julio de 1960: centros poblados*. Lima: Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
- Dornbusch, Rudiger (1992). *Macroeconomía del populismo*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fajnzylber, Fernando (1992). *Industrialización en América Latina de la «Caja Negra» al «Casillero Vacío». Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas.
- Figueroa, Aldo y otros (1996). *Exclusión social y desigualdad en el Perú*. Lima: Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo.
- Fitzgerald, E. (1985). Capitalismo de Estado en el Perú. Limitaciones de un modelo de desarrollo económico. En Cinthya McClintock (Ed.), *El gobierno militar. Una experiencia peruana 1968-1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Flores Galindo, Alberto (1991). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática: oligarquía, aprismo y comunismo en el Perú, 1895-1932*. Lima: Rikchay Perú.
- Franco, Carlos (1991). *La otra modernidad: imágenes de la sociedad peruana*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Gamero, Julio (2007). Precarización y empleo informal: ¿punto de inflexión? *Coyuntura*, 14, 12-16.
- Hildebrant, César (2008). «Izquierdas y derechas». *La Primera*. Lima, 1 de agosto.
- Iguíñiz, Javier (1989). La crisis peruana actual: esquema para una interpretación. En Heraclio Bonilla (Ed.), *Las crisis económicas en la historia del Perú* (pp. 299-364). Lima: Centro de Historia Económica y Social.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1981). *Censo nacional de población 1981*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1989). *Cuentas nacionales del Perú: oferta y demanda global 1988*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Lanegra, Armando (2005). *Dime cómo te vistes y te diré quién eres: la construcción de la identidad juvenil a través del consumo de las prendas de vestir. Un estudio de caso: los alumnos de cuarto ciclo de Estudios Generales Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú entre el periodo 1998-2000*. Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Parker, David (1997). Los pobres de la clase media: estilo de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional. En Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero (Eds.), *Mundos interiores: Lima 1850-1950* (pp. 161-183). Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Plaza, Orlando (Ed.) (2007). *Clases sociales en el Perú: Visiones y Trayectorias*. Lima: PUCP – CISEPA.

- Portocarrero, Gonzalo (Ed.) (1998). *Las clases medias: entre la pretensión y la incertidumbre*. Lima: SUR.
- Quijano, Aníbal (1980). *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Lima: Mosca Azul.
- Sorokin, Pitirim (1961). *Estratificación y movilidad social*. México D. F.: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.
- Stiglitz, Joseph (2003). *Los felices 90: la semilla de la destrucción*. Buenos Aires: Aguilar.